

Algunas modulaciones entre filosofía e historia

La siguiente comunicación trata de responder a la pregunta ¿cómo analizan los filósofos chaqueños la historia del Chaco? ¿Cuál es la lectura que hacen de los acontecimientos que marcaron la construcción histórica de la provincia y los diversos contextos que le dieron origen en el orden nacional y latinoamericano?

Para esbozar una respuesta ofreceré un argumento que, a mi entender, quedará saludablemente abierto e inconcluso, buscando su eco o complemento en la reflexión de quien lea estas líneas, por ejemplo.

Al pensar en quiénes son los pensadores que desarrollan o desarrollaron la digna tarea de meditar y filosofar sobre nuestra historia como chaqueños, surgen dos nombres tan estimados como comprometidos en su afán: Eduardo Fracchia y Martha Bardaro. Ambos se presentan como representantes del quehacer filosófico que introducen en sus trabajos y textos a la pregunta por los sucesos que nos rodean, haciendo hincapié en la *proyección* que todo hombre tiene mediante sus *actos*, aquí en el Chaco o en Umbría.

La realidad (o tejido histórico) que fue conformando nuestra historia como chaqueños puede ser vista desde la filosofía como un texto que traducir, con las insalvables dificultades y la traslación de sentidos y sonidos que toda traducción atraviesa buscando alcanzar la comprensión más adecuada de lo que se desea leer. Y en este sentido la lectura también puede surcar esta problemática, como metáfora de una actividad que nos vincula a una trama de sucesos y comunicaciones que deseamos (y necesitamos) entender.

Podemos tomar como referencia uno de los textos de Eduardo Fracchia para hacer mención y ejemplificar estos párrafos anteriores. El libro se llama *Apuntes para una Filosofía de la Resistencia*. Las conclusiones a las que llega Fracchia derivan de un cuestionamiento transversal a la historia del pensamiento occidental y a sus valores derivados. Establece de esta forma una línea de crítica y oposición vital hacia cualquiera de sus manifestaciones en la sociedad. “*No estamos en contra del progreso, sí de la falta de equidad, respeto, solidaridad, justicia, libertad para todos y las mismas oportunidades...*” (FRACCHIA, Eduardo. *Apuntes para una Filosofía de la Resistencia*. Resistencia, FMG, 2001. Pág. 76)

El sentido que asumen (implícitamente) los asertos que la historia nacional y latinoamericana formulan en el campo de la realidad política, social y cultural hace referencia al eco de experiencias que como integrantes de esta gran comunidad latinoamericana fuimos capaces de transitar. Fracchia reacciona ante estas experiencias ofreciendo como vía una elección consciente que tomar en nuestra historia cotidiana, como sujetos que declaman la oportunidad de inaugurar una nueva página en nuestra historia. Si no nos atrevemos a tomarla como compromiso de ciudadanos, al menos hagámoslo como hombres. *“Escudriñemos por un instante nuestro corazón y preguntémonos cómo vemos y sentimos a los paraguayos, a los bolivianos, a los peruanos y, más cerca a los toba, a los maticos. Y más cerca aún, a los marginales de nuestra propia marginalidad. Y seguramente tendremos una definición de nosotros mismos... Ahora sí, si nos duele y no queremos ser definidos de esta forma, discutamos la estrategia de la resistencia, aquí en Resistencia, y ahora, en lo que resta de este siglo, los planes de lucha a favor de la solidaridad, la tolerancia y la libertad universales...”* (Op. Cit. Pág. 91)

La referencia literal a lo histórico y su significado se resuelve en la construcción de una nueva forma de hacer filosofía desde la resistencia que experimentan los sujetos históricos que conforman nuestra sociedad. El “nosotros” histórico se empieza a conocer, reconocer y puede comenzar a escribirse en tanto exista un desarrollo reflexivo y concreto de las condiciones de existencia desde donde nace.

Resulta necesario en este punto hacer mención a Martha Bardaro quien completa esta dupla de pensadores o caminantes chaqueños. *“Militantes de la vida”*, diría Mario Benedetti. En el trabajo de Martha se observa su preocupación por la transformación y apertura de horizontes que amplíen o iluminen nuestra visión de la vida. Para esto va a utilizar un lenguaje al que puedan acceder todos y cada uno de aquellos sujetos que van a seguir escribiendo la historia que vendrá. Y los eventos que ya la conforman, muy poco felices por cierto, son tomados como estímulo y ocasión de cambio y alternativa de liberación del hombre.

En su publicación *Desde lejos... Hasta hoy. Filosofía de lo cotidiano II*, encontramos no sólo el pensamiento sobre sucesos de nuestra historia, sino también la narración de algunas facetas de estos sucesos. Una mixtura entre filosofía, historia y non-fiction, entrelazados en párrafos como éste: *“En esa circunstancia sentí por primera vez lo que desde entonces fue para mí ‘el olor del miedo’, que las compañeras autoras de Nosotras describen como ‘ese olor particular, mezcla de suciedad y adrenalina’... El perverso razonamiento que incentiva la imaginación de los torturadores es que, si se*

hace vivir al ser humano en condiciones infrahumanas, éste se degrada hacia lo infrahumano. Lo que no advierten es que quien aplica esas técnicas también va perdiendo su condición humana.” (BARDARO, Martha. *Desde lejos... Hasta hoy. Filosofía de lo cotidiano II*. Resistencia, Colorjet, 2007. P. 244)

Podríamos decir que lo que realizan estos dos notables referentes en la filosofía chaqueña, como lo son Eduardo Fracchia y Martha Bardaro, es una doble traducción. Por un lado a partir de la lectura de *la historia* que nuestra cotidianidad nos muestra, muestran las afirmaciones y necesidades filosóficas que ésta engendra. Y en el camino inverso, aplicando aquello que surge como fruto de la reflexión sobre las secuencias de experiencias que conforman el fondo identitario que nos contiene, reconstruyen y resignifican los sucesos históricos que ocurrieron tanto en nuestro pasado particular, como en nuestro presente y sus relaciones.

Sirvan los siguientes versos de Fracchia para simular un cierre a esta cuestión.

44

De

tiempo en tiempo

es

conveniente desandar

lo andado.

Sólo

así sabremos de las huellas

de

nuestro paso.

O de un paso sin huellas.